

ESTUDIOS ROMÁNTICOS EN EL *BBMP* (DOCUMENTOS, CARACTERIZACIÓN, RELACIONES CON OTRAS ESTÉTICAS, GÉNEROS)

En las páginas que siguen reviso los artículos dedicados al romanticismo en el *BBMP* desde su primer número (1919), hasta la actualidad, a excepción de aquellos estudios consagrados al costumbrismo romántico, que son atendidos en otro trabajo de este número.

He dividido en secciones las diferentes indagaciones recogidas, donde realizo un pequeño comentario de cada una de ellas. Como se ve en la nómina de temas abordados por los colaboradores de la revista, la investigación sobre el romanticismo siempre ha estado presente en la revista, aunque no se han tratado con la misma intensidad todos los temas ni autores. Es lógico, pues no se trata de una serie de trabajos que responda a un plan conjunto previo, sino a diferentes publicaciones lejanas en el tiempo muchas veces y concebidas como artículos independientes. La saludable longevidad del *Boletín* permite asimismo seguir diacrónicamente los distintos intereses y rumbos de la crítica hacia el tema que nos ocupa.

Como ser verá, el grueso de publicaciones ha tenido por objeto aportar a los investigadores documentos inéditos o impresos, pero en este último caso poco conocidos o pasados por alto.

Documentos (epistolarios, bibliografías, textos inéditos)

El *BBMP* ha publicado diferentes documentos, sobre todo epistolares, que han puesto a disposición de los investigadores valiosa información sobre los correspondientes, el asunto y contexto en que se emitieron las cartas. A este capítulo pertenecen las cartas de varios eruditos dirigidas a Agustín Durán durante los periodos comprendidos entre 1825-1829 (Sáinz Rodríguez, 1921); y 1831-1834 (Sáinz Rodríguez, 1922). Se trata de textos importantes para conocer algunos de los debates estéticos en torno al romanticismo. A este epistolario hay que sumar las jugosas colecciones de cartas impresas en otros números de la revista a cargo de José María de Cossío (1929, 1930, 1931, 1932, 1933, 1934, 1935). Se recogen aquí autógrafos procedentes de las importantes colecciones de papeles de Fernando Wolf, de Milà y Fontanals, de Quadrado¹, del Marqués de Valmar y de Cañete, cuyo acervo documental es el mejor². El conjunto es un tesoro para los investigadores, pues podemos encontrar en él correspondencia de Amador de los Ríos, Cañete, Wolf (1929, 1930); José Almirante, Alarcón, Antonio Arnao, Manuel Angelón, Joaquín Arjona, José de Armas, Emilio Arrieta, V. T. Alamer, Clarín, Luis Alfonso, José Aribau, José María Asensio, Eduardo Asquerino, Víctor Balaguer, Rafael María Baralt (1930); Asenjo Barbieri, Teodoro Baró, Vicente Barrantes, Cayetano Alberto de la Barrera, José Bartrina, Armando Baschet, Eduardo Benot, Federico Balart, Martín Belda, Eusebio Blasco, Fernando Wolf, Gaspar Bono, Juan Bravo, Bretón de los Herreros, Javier de Burgos, Eduardo Bustillo, José Campo (1931); José Campo Arana,

¹ Véase también Artigas, 1919.

² En 1994, el *BBMP* publicó un artículo muy completo sobre este fondo a cargo de Andrés del Rey Sayagués y Rosa Fernández Lera. Aparte de presentar el perfil bibliográfico de Cañete, sus relaciones con Menéndez Pelayo y el contexto histórico e ideológico de ambos, los autores de este trabajo ofrecen un valioso índice del fondo, que completa la información publicada por Cossío en los artículos citados arriba.

Ramón de Campoamor, Marqués de Cabriñana, Francisco Javier Caminero, Camprodón, Alfredo A. Camus, Francisco de Paula Canalejas, Cánovas del Castillo, Juan María Capitán, Miguel Antonio Caro, José María Casares, Adolfo de Castro, José de Castro, Francisco de Cárdenas, Mariano Carreras, Manuel Castaño, Castelar, Basilio Sebastián Castellanos, Pedro Carrere, Mariano Catalina, Severo Catalina, Juan A. Cavestany, Joaquín Cervino, Carlos Coello (1932); Carlos Coello, José Coll y Vehí, Bartolomé Comellas, Carolina Coronado, A. A. de Cossío, C. F. de Pasalagua, G. Cruzada Villaamil, Francisco Cutanda (1933); José Fernández Espino, Conde de Cheste, Dacarrete, Filomena Dato, Casimiro Delmonte, Manuel Diana, Díaz del Moral, Donoso Cortés, Severiano Doporto, Echegaray, Pedro Egaña, Patricio de la Escosura, Marquesa de Espeja, Fastenrath, Adolfo Fernández Casanova, Fernández y González, Aureliano Fernández Guerra (1934); Luis Fernández Guerra, Carlos Fernández Shaw, Isidoro Fernández Flórez, Duque de Frías, Juan Fabrè, Alejandro Ferrant, Fidel Fita, Fitzmaurice-Kelly, Antonio Flores, Carlos Frontaura, Narciso de Foxá, Máximo Fuertes (1935). La nómina de corresponsales, como se ve, es muy generosa³. La información contenida en esta fuente documental extraordinaria es de asunto variado y muchas veces ajeno al movimiento romántico, pero en las cartas publicadas se halla todo tipo de consideraciones literarias y personales ceñidas al siglo XIX y por tanto son testimonios de algún interés para los estudiosos del romanticismo.

El *BBMP* acogió asimismo en sus páginas otros útiles testimonios epistolares de Zorrilla (Menéndez, 1923), Trueba (Núñez de Arenas, 1931-1932), Tamayo (Esquer Torres, 1962), Eugenio de Ochoa (*Randolph*, 1967), Miñano (Aguilera, 1930-1933⁴; Aguilera, 1971⁵ y Molina Martínez, 1999), Milà y Fontanals (Finke, 1975; Finke, 1978 y Finke, 1980-1981), Blanco (Fuente Ballesteros,

³ En la última entrega (1935: 258-273) se pueden encontrar los índices de personas que aparecen en las cartas, así como de cartas publicadas con indicación de los corresponsales.

⁴ Aguilera traza aquí un bosquejo bibliográfico a partir sobre todo de las cartas que publica.

⁵ Se publican treinta y nueve cartas inéditas de Miñano a Reinoso no publicadas en los trabajos en el *BBMP* del mismo autor de los años 30.

1988), el Marqués de Valmar (Rey Sayagués, 1999) y Bécquer (Palenque, 2008).

Sobre el acervo bibliográfico encontramos catálogos de la propia biblioteca de don Marcelino (Artigas, 1919)⁶; así como de otras bibliotecas (Ranch y Rodríguez, 1992); documentos inéditos sobre García de Villalta (Núñez de Arenas, 1927) en el año en que se cumplía el centenario de la publicación de *Cromwell*; el opúsculo inédito *Algunos pensamientos españoles* de la culta Francisca de Larrea, destacada polemista y defensora acérrima del romanticismo monárquico, católico y antiliberal (Becher, 1931 y 1932); una versión manuscrita desconocida del poema de Enrique Gil «A la memoria del general Torrijos» (Cossío, 1930); un autógrafo del soneto «Al sol» de Tassara (Bago, 1931-1932); poemas de Zorrilla, Avellaneda y Alarcón publicados en obras colectivas y no recogidos en los registros bibliográficos de estos escritores (Cossío, 1958); un cuento inédito de Tamayo y Baus (Esquer, 1963); un inédito de Trueba (las *Cartas bornesas* [1824]) que demuestran que el romántico no había emigrado a Inglaterra en 1823, como pensaba Menéndez Pelayo (García Castañeda, 1970); y finalmente tanto proyectos, como descripciones de bibliotecas digitales (Miralles, 2010; González Subías, 2010).

Así fue en los trabajos más recientes, donde se da cuenta de la aplicación de medios digitales para la divulgación de la obra del XIX, como es el caso de la Biblioteca Miralles (ahora alojada en la BVMC <http://bibliotecamiralles.cervantesvirtual.com/>), de la que González Subías dice:

La «Biblioteca Miralles» (www.bibliotecamiralles.org) fue creada por Enrique Miralles con el amanecer del nuevo siglo. Con dicho nombre se presenta esta página web, concebida como una «Biblioteca de la Literatura Española del Siglo XIX» al servicio del estudioso y de cualquier visitante interesado en el tema, y organizada a modo de guía bibliográfica; constituyendo, en realidad, un completo y extenso catálogo que recoge todas aquellas publicaciones

⁶ La parte de los manuscritos se publica como anejo de la *Revista Crítica Hispano-Americana* (1918). La parte de impresos se publica (aparte) en el *BBMP* (1919).

relacionadas con la materia tratada de las que el autor ha ido teniendo noticia a lo largo de toda la primera década de la centuria, en concreto entre los años 2000 y 2009. Estamos hablando de una obra estrictamente personal, paciente y silenciosa, sólo posible gracias al trabajo desinteresado, a la firme creencia en una idea, y al crédito profesional y los numerosos amigos que una persona como Enrique Miralles ha sabido granjearse entre sus colegas (2010: 494).

Y su fundador, por su parte había presentado así:

El comienzo de un nuevo siglo, a la vez milenio, junto a diversas circunstancias personales que prefiero silenciar, me indujeron a confeccionar una página web que diera constancia de las novedades bibliográficas a partir del año 2000, procediendo a su constante actualización. Los índices existentes hasta el momento, en manuales y revistas especializadas, o bien habían caducado, o bien se actualizaban a través del medio impreso, sujetos a la servidumbre de aparecer con retraso, de tener que disponer del ejemplar debido y de emprender una búsqueda molesta por títulos recurrentes. Carecían, por lo tanto, de las ventajas que proporcionaban las herramientas informáticas en facilidad de consulta y el constante aumento de su volumen de contenidos (2010: 483).

Caracterización

A lo largo de los años se han ido publicando valiosos estudios sobre diferentes aspectos teóricos del romanticismo. Uno de los principales estudiosos del romanticismo, Peers (1924-1925), dedicó dos entregas, la segunda es una recopilación bibliográfica, al estudio del romanticismo español atendiendo a su especial idiosincrasia en cuatro significativas ciudades españolas (Barcelona, Valencia, Cádiz y Sevilla). El propio origen del marbete *romántico* fue el asunto de un temprano artículo firmado por Becher (1931) en el que el hispanista alemán recoge varios testimonios de las primeras

décadas del siglo XIX que documentan el uso de dicha voz, que convivió con otras como *romancesco*. Por su parte, Schurilknight (1982) indagó sobre los orígenes del romanticismo español en la figura de Cadalso. Fija su atención el estudioso en las *Noches lúgubres*, obra claramente romántica para el autor del artículo, y la influencia en el escritor español de las conocidas obras de Young *Night Thoughts* y *Conjectures on Original Composition*, sin que sea posible documentar que Cadalso conociera esta última.

Por su parte, Afinoguénova (2008) se ocupó de una de las figuras más interesantes del romanticismo español, que no siempre ha recibido la atención que merece. Se trata de Pedro de Madrazo, cuyos «cuentos románticos, y poemas religiosos, libros eruditos y artículos periodísticos, discursos leídos en actos públicos y memorandos redactados *ad hoc* merecen ser objeto de un análisis detenido como fuentes que documentan el sustrato ideológico que subyacía en las interpretaciones de la historia y de la cultura que las instituciones culturales españolas desarrollaron durante la segunda mitad del siglo XIX» (p. 209).

En el ámbito del pensamiento, Olabarría (2003) dedicó un trabajo bien documentado al estudio de la configuración de la moderna opinión pública desde finales del XVIII, y la reacción tradicionalista española ante esta.

La caracterización del romanticismo se ha extendido asimismo a su presencia en Hispanoamérica. En el *BBMP* se ha analizado, en tal contexto geográfico y cultural, el romanticismo peruano. Con ocasión del centenario del nacimiento del gran escritor Ricardo Palma, se publicó un artículo homenaje en que se repasaba su vida y obra (Riva y Osma, 1933). García Barrón (1979) se ocupó de la figura señera del poeta santanderino Fernando Velarde, quien a los 19 años emigró a América en busca de mejor fortuna. Allí gozó de enorme fama literaria, sobre todo tras su llegada a Lima, lapso temporal del que se ocupa fundamentalmente el artículo. Desde una perspectiva más amplia, Valero Juan (2010) estudió el romanticismo peruano atendiendo a sus diferentes manifestaciones y al contexto ideológico en que fue ideándose y divulgándose.

A la América de habla hispana hay que añadir la presencia en el *BBMP* de estudios sobre relaciones culturales y literarias con

otras áreas geográficas y lingüísticas. Se ha estudiado la presencia de Young en España en una nota de José María de Cossío (1923) sobre la oda de Meléndez Valdés «La noche y la soledad», dedicada a Jovellanos y algunos pasajes poéticos de la obra de Juan Nicasio Gallego escritos, según el autor, en el «modo romántico» (p. 345). Otra fuente de inspiración para los románticos españoles fue Ossian, a cuyo estudio se consagró el artículo de Isidoro Montiel (1967), circunscrito a la influencia de los poemas ossiánicos, que Mcpherson había dado a conocer a partir de 1760, en la obra de Espronceda y Bécquer. Finalmente, Salvador García Castañeda (2011) revisó la presencia de Irving y otros norteamericanos en la España romántica en el periodo 1826-1846:

Aunque el Washington Irving (1783-1857) autor de los *Cuentos de la Alhambra*, es el más conocido entre nosotros, forma parte, como sabemos, de un distinguido grupo de hispanistas norteamericanos con los que comparte no pocas características. Me refiero a Alexander Hill Everett (1790-1847), a Alexander Slidell Mackenzie (1803-1848), a George Ticknor (1791-1871), a William H. Prescott (1796-1859), a Henry Wadsworth Longfellow (1807-1882), y a Obadiah Rich (1777-1850). Con excepción de éste, los demás nacieron entre los dos últimos decenios del siglo XVIII y el primero del XIX y se estableció entre varios de ellos, especialmente en lo que respecta a Irving con los más jóvenes, una relación de maestro a discípulo. Tanto el oficial de marina Slidell Mackenzie como Irving eran de Nueva York, y los demás de Nueva Inglaterra. Allí se educaron en las instituciones más prestigiosas de la época: Dartmouth College, Bowdoin College y Harvard. Su trayectoria profesional les lleva desde los estudios y práctica del Derecho a la enseñanza, al periodismo, a la diplomacia y, sobre todo, a una dedicación plena a los estudios literarios y de la Historia. En sus carreras destaca la fluidez con la que aquellos jóvenes de buena familia pasaban de una profesión a otra y cómo gracias a sus propios merecimientos, y a sus relaciones personales o familiares, llegaban a alcanzar destacados puestos en la política, en la sociedad y en la vida intelectual de su tiempo (p. 113).

En el *BBMP* no podían faltar estudios relativos a la relación de Menéndez Pelayo con el liberalismo y con el romanticismo. Marta Campomar (1994) trata con lujo de detalles la dificultad de

encasillar fácilmente, sin encontrar contradicción alguna, el pensamiento de Menéndez Pelayo en el lado del tradicionalismo o del liberalismo. Se ocupa también con éxito de corregir muchos prejuicios que se han venido repitiendo en la construcción de una imagen a la carta de un erudito *carca*, tradicionalista y católico. Por su parte Romero Tobar (2012) revisó los principales textos que don Marcelino dedicó al romanticismo, con especial atención a lo escrito por el santanderino en los capítulos IV y V de su magna *Historia de las ideas estéticas*, dedicados el primero de ellos al romanticismo en Alemania e Inglaterra, y el segundo en Francia.

Relaciones con otras estéticas

Los estudios comparativos entre diferentes corrientes estéticas se han ceñido básicamente al análisis y relación del romanticismo con el clasicismo y el realismo. Se han explorado las diferencias, pero también los elementos de transición y la dificultad que muchas veces entraña una categorización que presente como sucesivos cronológicamente movimientos literarios que conviven en parte y que no se extinguen por advenimiento y consolidación de nuevos gustos y modas artísticas. Así, Francisco Miquel Rosell (1928) estudió en la obra del Duque de Rivas la presencia de elementos clasicistas y románticos que van sucediéndose en las diferentes etapas en que el estudioso dividió la obra del autor de *Don Álvaro o la fuerza del sino*. Incluso se han aplicado los cánones clasicistas y románticos a obras extemporáneas, como es el caso del trabajo de Espino (1948), consagrado al teatro de Lope de Vega desde una perspectiva clasicista y romántica *avant la lettre*. Entendió este estudioso, siguiendo a Huzar, que el romanticismo formaba parte del carácter español, y que «lo romántico y lo español son términos casi correlativos» (p. 85). Años después, se publicó el trabajo de Enrique Rubio (2010) sobre la presencia de Lope de Vega en el romanticismo español. La misma extemporaneidad se aprecia en el trabajo de Moreno (1994) dedicado al relato *Don Juan* de Torrente Ballester y su concepción romántica. También hay que contar aquí el trabajo de Ricardo de la Fuente (2009) consagrado a las relaciones entre *El escultor de su alma* y *Don Juan Tenorio*.

Joaquín Arce (1960) entendió que prerromanticismo y neoclasicismo habían sido estéticas contemporáneas que habían convivido compartiendo ambas rasgos comunes, entre ellos el sentimiento de rebeldía y el deseo de innovación. Ofrece este estudioso testimonios de la relación de ambas corrientes artísticas, que ya fue apreciada en su época por escritores de la perspicacia de Quintana.

Un panorama muy completo del género moderno novela a partir del romanticismo ha sido trazado por Comellas (2014), quien llega a la siguiente conclusión:

La novela se había demostrado como el único género de literatura capaz de hacer interesante la nueva verdad del arte, las ideas profundas y el análisis tanto de los personajes singulares en el estudio de las individualidades, como de la imagen colectiva que correspondía ya no a una verdad personal, sino a una más compleja interpretación sociológica. Por eso era tan necesaria la novela española moderna, la que cobró interés con la verdad de Fernán Caballero y alcanzó la polifonía de verdades discordantes en Benito Pérez Galdós. En ese recorrido el criterio de interés fue la medida de valor, desde los inicios románticos en *El Artista* hasta la llegada de Galdós al escenario narrativo (145).

Géneros

Periódicos y periodistas

Como es sabido, el romanticismo se alojó en buena parte en publicaciones periódicas en que se imprimieron tanto obras como críticas de estas, polémicas literarias, traducciones, novedades y un sinfín de pormenores que los lectores podían paladear suscribiéndose a su periódico favorito o por otros medios. El BBMP dedicó mucho espacio a Sebastián de Miñano (ya ha quedado consignado en el apartado de documentos). También se ocupó de dos periódicos importantes, *El Observatorio Pintoresco* (1837) y *El Pensamiento* (1841). A la primera de estas publicaciones dedicó Salvador García Castañeda (1964) un erudito artículo.

Aprovechando la colección completa de esta revista en la Universidad de California, Berkeley, el estudioso realiza una pormenorizada reseña de la publicación, muy poco conocida entonces, en que el 23 de julio de 1837 se publicó el artículo de Castellanos titulado «Siglo XIX. De la revolución de la poesía en esta edad», manifiesto, según García Castañeda, de la escuela romántica española. El mismo profesor es autor del segundo de los artículos (1968). Allí da cuenta de una de las cabeceras más interesantes, aunque de breve vida, porque la redacción de *El Pensamiento* congregó a los amigos de Espronceda poco antes de la muerte de este. Firmas de relumbrón como las de Gil y Carrasco, Ros de Olano, García Tassara, García de Villalta, Estébanez Calderón, etc. auguraban una publicación no solo lujosa por su encuadernación, sino también por el contenido de sus artículos.

Respecto de análisis ideológicos y literarios de periodistas románticos, hay que citar los trabajos sobre Larra de Alma Amell (1989), Borja Rodríguez (1999) y Soledad Catalán (2000). El primer artículo a que he aludido trata sobre el lenguaje de Larra y acerca de cómo el periodista madrileño se sirve de este no solo para comunicar su tormentoso estado de ánimo sino también para hacer partícipes de este a sus lectores. Borja Rodríguez, por su parte, analiza las peripecias editoriales del artículo «Teatros. La Empresa nueva. Reformas teatrales. Discurso dramático-político» (1836), que habitualmente no aparece compilado en las ediciones de Larra y que publicó póstumamente *El Bardo* en 1850 y el *Semanario Pintoresco Español* en 1854, pero que el autor de «Vuelva usted mañana» había preparado para *El Español*. Por último, Soledad Catalán trata sobre la conocida metáfora del *theatrum mundi* en la obra de Larra.

Poesía

López Argüello (1926 y 1927) ofreció a los lectores del *Boletín* un panorama biobibliográfico de Gertrudis Gómez de Avellaneda. El mismo estudioso (1931-1932) presentó las deudas de Zorrilla, en su conocido poema «Recuerdo de un tiempo viejo», con su amigo Espronceda, a quien siguió muy de cerca en muchos versos de la «Introducción» de *El diablo mundo*. Muy curioso es el artículo de Sánchez Reyes (1955) acerca de la estima de Enrique y Marcelino

Menéndez Pelayo hacia la poesía de Zorrilla y hacia su consideración de poeta entre poetas. Sobre el poema mayor de Espronceda trató Francisco Caravaca (1969), quien estudió posibles fuentes de *El diablo mundo* dividiendo estas en principales y secundarias. Las primeras, cuya presencia es constante en los versos de Espronceda, según el estudioso, son *Fausto* de Goethe, *El ingenuo* de Voltaire y diferentes obras de Byron entre las que hay que recordar *Don Juan* y *Manfred*. Por su parte, Hitchcock (1987) estudió el poema «¡Granada mía!» de Zorrilla, escrito a los sesenta y siete años del poeta con ocasión de la desgraciada catástrofe que había ocasionado el terremoto registrado en 1884 en Andalucía. El autor del artículo trae a colación el poema de 1852 «Granada, poema oriental», escrito años atrás bajo una coyuntura estética e histórica muy diferente.

Otros poetas románticos, muchas veces olvidados o postergados a un segundo y lejano plano de nuestro campo literario, presentes en las páginas del *BBMP* han sido Tassara, estudiado por Ricardo Gullón (1946), quien repasa la vida y obra del poeta reivindicando el valor de esta; y Bermúdez de Castro, a quien Dimitriou (1976) dedicó un artículo en que trató de paliar el olvido crítico en que había caído el autor de *Ensayos poéticos* (1840).

En el ámbito del conocido como segundo romanticismo o romanticismo tardío, el *BBMP* ha recogido diferentes estudios sobre Bécquer. Martínez Cachero (1947) recordó la fama póstuma del poeta en tres momentos próximos a su muerte, acaecida en 1870 (la publicación de la primera edición de sus obras [1871], Alarcón [1876] y Manuel Reina [1878]). Cossío (1950) añadió importante información a los estudios de la influencia del alemán Grün en Gustavo Adolfo y la presencia de aquel en los versos de este. Por su parte, Bretz (1976), quien examina las relaciones entre el sueño y la realidad en el tratamiento del amor por parte del poeta sevillano entendiendo que estas no obedecen a una pauta estable sino dinámica, concluye que el autor de las *Rimas* llega a repudiar el amor romántico en algunas ocasiones.

Teatro y teatros

Alberto J. Carlos (1969) analizó las declaraciones de Avellaneda, que sigue Menéndez Pelayo, sobre la fuente de su obra *La verdad vence apariencias* y analiza el error de la autora debido a que siguió una mala traducción francesa del *Werner* (1822) de Byron, lo que le hizo pensar que el argumento procedía de un cuento alemán, cuando en realidad la presencia germánica se limita al lugar de la acción.

Patricio (2009) analizó las relaciones habidas entre *El desengaño en un sueño* del Duque de Rivas y *Don Juan Tenorio* de Zorrilla. Ribao (2014), en un estudio comparativo, analizó las relaciones entre esta última obra y *El trovador*.

Pilar Espín (2001), por su parte, estudió el teatro de Bécquer, que, aunque su cronología e idiosincrasia rebasan los límites del teatro romántico de la década del 30, no puede abstraerse del genio poético de su autor. La estudiosa describe muy acertadamente los prejuicios existentes en torno a la producción dramática del vate sevillano:

La revisión del Bécquer dramaturgo está necesitada de una nueva óptica ya que sigue vigente la insistencia en ciertos aspectos que han coadyuvado a enjuiciar peyorativamente su obra, provenientes en la mayoría de los casos de unos prejuicios y tópicos al no tomar en consideración el entorno histórico adecuado. Me refiero en concreto a tres acusaciones que abundan reiteradamente en gran parte de los estudios que hasta ahora se han realizado en torno al teatro de Bécquer, y que trato de rebatir a continuación:

1ª.- Se ha acusado a su obra teatral de haber sido escrita exclusivamente por interés económico, frente a lo que fue una auténtica y temprana vocación teatral. En este sentido los estudios más recientes se encaminan hacia la desmitificación del poeta puro en una imagen distorsionada de Bécquer que se impuso durante un siglo.

2ª.- El empleo de seudónimos y la colaboración, también han sido esgrimidos como signos de vergüenza y ocultamiento por parte de Bécquer, sin tener en cuenta que

ambas eran dos costumbres teatrales del momento, y aún a pesar de las declaraciones que en una ocasión el mismo poeta hiciera para hacer frente a una alevosa crítica sobre la zarzuela que más éxito obtuvo, como veremos más adelante.

3ª.- El hecho de que sus obras dramáticas sean adaptaciones y arreglos del teatro francés o italiano ha sido considerado un demérito, sin tener en cuenta que fue lo usual tanto en el teatro lírico como en el declamado en autores de primera y segunda fila desde los inicios de siglo (pp.125-126).

Sobre la traducción de obras teatrales, tan frecuente en las primeras décadas del XIX español, Aymes (1999) dedicó un estudio a Larra, quien había escrito en su artículo «De las traducciones»:

No se ignora en fin que el traducir en materias de teatro casi nunca es interpretar: es buscar el equivalente, no de las palabras, sino de las situaciones. Traducir bien una comedia es adoptar una idea y un plan ajenos que estén en relación con las costumbres del país a que se traduce, y expresarlos y dialogarlos como si se escribiera originalmente; de donde se infiere que por lo regular no puede traducir bien comedias quien no es capaz de escribirlas originales (*El Español*, 11 de marzo de 1836).

De la gestión empresarial en el período 1834-1840 de los teatros de La Cruz y El Príncipe se ocupó Ribao (1998). Se aborda, por tanto, la red tejida por compañías, actores, productores, etc. desde el momento de los primeros estrenos románticos hasta la liberalización del mercado teatral.

1.1. Narrativa

Ermitas Penas (1993) estudió las relaciones entre el drama y la novela histórica romántica con amplia profusión de ejemplos para mostrar la importancia que en el relato histórico romántico alcanzó el teatro.

Sobre el cuento, Espinosa (1933) estudió la leyenda de don Juan y el cuento oriental de *Las doce palabras retornadas* en su

combinación presente en algunos relatos populares. Un panorama certero y completo sobre el cuento romántico español se halla en el trabajo de Borja Rodríguez (2004) desde la segunda mitad del XVIII hasta la primera del XIX.

Por lo que hace al relato autobiográfico, Muñoz (1996) analizó con detalle la esplendente narración de Blanco White en su *The Life of... Written by Himself with Portions of his Correspondence*.

Artículos citados del *BBMP*

AFINOQUÉNOVA, Eugenia, «El providencialismo histórico y la misión del arte en la obra de Pedro de Madrazo», 84 (2008), pp. 209-240.

AGUILERA, Ignacio, «Don Sebastián de Miñano y Bedoya. Bosquejo biográfico», 12 (1930), p. 173, p. 274 y p. 359; 13 (1931), p. 46, p. 207 y p. 336; 14 (1932), p. 69, p. 150, p. 257 y p. 355; y 15 (1933), p. 230, p. 355 y p. 449.

_____, «Cartas de D. Sebastián de Miñano», 47 (1971), pp. 91-445.

AMELL, Alma, «El estilo periodístico de Larra: reflejo de una problemática», 65 (1989), pp. 205-214.

ARCE Fernández, Joaquín, «Jovellanos y la sensibilidad prerromántica», 36 (1960), pp. 139-177.

ARTIGAS Y FERRANDO, Miguel, «Los papeles de Quadrado», 1 (1919), pp. 145-149.

_____, «Catálogo-Inventario de Milá», 1 (1919), pliegos 4-8.

Aymes, Jean-René, «Mariano José de Larra y el arte de ‘traducir en materia de teatros’», 85 (2009), pp. 233-246.

BAGO, Mercedes A. de, «Una versión desconocida del soneto *Al Sol* de Tassara», 1931-1932, extra 1, pp. 68-69.

BECHER, Hubert, «*Pensamientos españoles* de doña Francisca de Larrea Böhl de Faber», 13 (1931), pp. 316-335; 14 (1932), pp. 1-45.

_____, «Nota histórica sobre el origen de la palabra romántico», 13 (1931), pp. 31-33.

BRETZ, Mary, «Afirmación y repudio del ideal amoroso en Bécquer», 52 (1976), pp. 269-275.

CAMPOMAR FORNIELES, Marta, «Menéndez Pelayo en el conflicto entre tradicionalismo y liberalismo», 70 (1994), pp. 109-134.

CARAVACA, Francisco, «Las posibles fuentes literarias de Espronceda en *El diablo mundo*», 45 (1969), pp. 271-325.

CARLOS, Alberto J., «Un error de Gertrudis Gómez de Avellaneda», 45 (1969), pp. 327-330.

CATALÁN, Soledad, «El *Theatrum Mundi* en Larra», 76 (2000), pp. 255-277.

COMELLAS, Mercedes, «La novela interesante o la verdad de las novelas entre Romanticismo y Realismo», 90 (2014), pp. 97-148.

COSSÍO, José María de, «Un dato de la fortuna de las *Noches* de Young en España», 5 (1923), pp. 344-345.

_____, «Variantes de una poesía de Enrique Gil», 12 (1930), pp. 311-314.

_____, «Correspondencias literarias del siglo XIX en la Biblioteca de Menéndez Pelayo», 11 (1929), pp. 348-377; 12 (1930), pp. 54-96, pp. 143-172, pp. 248-273, pp. 373-380; 13 (1931), pp. 70-92, pp. 176-192, pp. 261-286, pp. 360-381; 14 (1932), pp. 81-96, pp. 170-190, pp. 234-256, pp. 331-354; 15 (1933), pp. 246-262, pp. 337-354; 16 (1934), pp. 70-90, pp. 178-192, pp. 273-274, pp. 475-488, pp. 547-571; 17 (1935), pp. 63-85, pp. 258-273 (índices).

_____, «Bécquer y Grün», 26 (1950), pp. 362-366.

_____, «Bibliografía decimonónica: Zorrilla, la Avellaneda y Alarcón», 34 (1958), pp. 262-267.

DIMITRIOU, Agnes L., «El particular romanticismo de D. Salvador Bermúdez de Castro», 52 (1976), pp. 277-300.

ESPÍN TEMPLADO, M.^a Pilar, «El teatro de Bécquer», 87 (2011), pp. 125-159.

ESPINO GUTIÉRREZ, Gabriel, «El clasicismo y el romanticismo en la obra de Lope de Vega», 25 (1949), pp. 84-98.

ESPINOSA, Aurelio Macedonio, «La leyenda de don Juan y las doce palabras retorneadas», 15 (1933), pp. 216-219.

ESQUER TORRES, Ramón, «Para un epistolario Tamayo y Baus-Menéndez Pelayo», 38 (1962), pp. 153-172.

_____, «Un cuento inédito de Tamayo y Baus», 39 (1963), pp. 195-207.

FINKE, Wayne H., «Cartas inéditas de Milá y Fontanals», 51 (1975), pp. 241-265.

_____, «Cartas inéditas de Manuel Milá y Fontanals y Marcelino Menéndez Pelayo», 54 (1978), pp. 373-396.

_____, «El epistolario de Manuel Milá y Fontanals (Correspondencia de colegas, amigos y familiares: 1881-1882)», 56 (1980), pp. 239-292; 57 (1981), pp. 177-217.

FUENTE BALLESTEROS, Ricardo de la, «Siete cartas de Blanco White», 64 (1988), pp. 193-208.

_____, «Ganivet y Zorrilla: huellas de *Don Juan Tenorio* en *El escultor de su alma*», 85 (2009), pp. 293-316.

GARCÍA BARRÓN, Carlos, «Fernando Velarde y el romanticismo peruano», 55 (1979), pp. 97-106.

GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador, «Una revista romántica: *El Observatorio Pintoresco*, de 1837», 40 (1964), pp. 337-359.

_____, «*El Pensamiento*, de 1841, y los amigos de Espronceda», 44 (1968), pp. 329-353.

_____, «*Cartas Bornesas*. Un inédito de Telesforo Trueba y Cosío», 46 (1970), pp. 127-170.

_____, «Presencia de Washington Irving y otros norteamericanos en la España romántica (1826-1846)», 87 (2011), pp. 113-126.

GONZÁLEZ SUBÍAS, José Luis, «Hasta siempre y adiós a la *Biblioteca Miralles*: un legado bibliográfico al servicio de la literatura española del siglo XIX», 86 (2010), pp. 493-497.

GULLÓN, Ricardo, «Tassara, duque de Europa», 22 (1946), pp. 132-169.

HITCHCOCK, Richard, «¡Granada mía! Lamento muzárabe. Poema de Zorrilla (1885)», 63 (1987), pp. 187-196.

LÓPEZ ARGÜELLO, Alberto, «La Avellaneda y sus versos», 8 (1926), pp. 210-226 y pp. 298-315; 9 (1927), pp. 15-24 y pp. 123-136.

_____, «Zorrilla y *El Diablo Mundo*», 1931-32, extra 1, pp. 112-118.

MARTÍNEZ CACHERO, José María, «Tres notas para una fortuna póstuma de Bécquer», 23 (1947), 1, pp. 101-104.

MENÉNDEZ, José F., «Apuntes para la biografía del poeta Zorrilla [Cartas inéditas]», 5 (1923), pp. 117-141.

MIQUEL ROSELL, Francisco, «Valores clásicos y románticos en el teatro del Duque de Rivas», 10 (1928), pp. 338-363.

MIRALLES, Enrique, «Un proyecto bibliográfico, informatizado, para una década, sobre la literatura española del siglo XIX», 86 (2010), pp. 483-491.

MOLINA MARTÍNEZ, José Luis, «Contestaciones de Sebastián de Miñano y Bedoya a cartas de José Musso y Valiente (1829-1835)», 75 (1999), pp. 147-229.

MONTIEL GARCÍA, Isidoro, «Ossían en la poesía de Espronceda y Bécquer», 43 (1967), pp. 89-114.

MORENO HERNÁNDEZ, Carlos, «*Don Juan y El Quijote como juego*: Torrente Ballester y la tradición romántica», 70 (1994), pp. 315-326.

MUÑOZ, Pedro M., «Testimonio retórico y testimonio narrativo en *The Life* de José María Blanco White», 72 (1996), pp. 69-86.

NÚÑEZ DE ARENAS, Manuel, «Miscelánea romántica. Notas y documentos literarios [Los procedimientos de combate de don Juan Nicasio; Don José García de Villalta]», 9 (1927), pp. 25-38.

_____, «Páginas románticas: una carta inédita de Trueba y Cosío», 13-14 (1931-32), pp. 56-61.

OLABARRÍA AGRA, Juan, «Tradicionalismo político y opinión pública en la España del siglo XIX», 79 (2003), pp. 73-99.

PALENQUE, Marta, «El autógrafo de la carta de Gustavo Adolfo Bécquer a Juan José Bueno y otras epístolas relativas a su familia», 84 (2008), pp. 241-261.

PATRICIO, Germán de, «Soñando juntos: contexto y siglos de oro en *El desengaño en un sueño* del Duque de Rivas y sus contactos con *Don Juan Tenorio* de Zorrilla», 85 (2009), pp. 247-264.

PEERS, E. Allison, «El Romanticismo en España. Caracteres especiales de su desenvolvimiento en algunas provincias», 6 (1924), pp. 67-83, pp. 157-173, pp. 211-223, pp. 302-320; 7 (1925), pp. 250-269.

PENAS VARELA, Ermitas, «Discurso dramático y novela histórica romántica», 69 (1993), pp. 167-193.

RANCH SALES, Amparo, Rodney T. RODRÍGUEZ, «La Biblioteca romántica de Eduardo Ranch», 68 (1992), pp. 269-292.

RANDOLPH, Donald A., «Cartas de D. Eugenio de Ochoa a sus cuñados, D. Federico y D. Luis de Madrazo», 43 (1967), pp. 3-87.

REY SAYAGUÉS, Andrés del, Rosa FERNÁNDEZ LERA, «Correspondencia del fondo Cañete en la Biblioteca de Menéndez Pelayo», 70 (1994), pp. 487-552.

_____, «Epistolario de Leopoldo Augusto de Cueto, Marqués de Valmar, en la Biblioteca de Menéndez Pelayo», 75 (1999), pp. 403-505.

RIBAO, Montserrat, «Vicisitudes empresariales de los teatros de La Cruz y El Príncipe en el Madrid de la Regencia (1834-1840)», 74 (1998), pp. 157-180.

_____, «Cortesianos, trovadores y pendencieros: *Don Juan Tenorio* y *El trovador*, de vuelta», 90 (2014), pp. 338-346.

RIVA Y OSMA, José de la, «Homenaje centenario a don Ricardo Palma», 15 (1933), pp. 275-296.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Borja, «Un artículo olvidado de Mariano José de Larra», 75 (1999), pp. 231-241.

_____, «Breve historia del cuento español (1764-1850)», 80 (2004), pp. 35-65.

ROMERO TOBAR, Leonardo, «Menéndez Pelayo ante el Romanticismo», 88 (2012), pp. 197-210.

RUBIO CREMADES, Enrique, «Lope de Vega en el romanticismo español», 86 (2010), pp. 231-251.

SÁINZ RODRÍGUEZ, Pedro, «Documentos para la Historia de la Crítica literaria en España. Un epistolario erudito del siglo XIX», 3 (1921), pp. 27-43; 4 (1922), pp. 153-170.

SÁNCHEZ REYES, Enrique, «Los Menéndez Pelayo y Zorrilla», 31 (1955), pp. 5-18.

SCHURLKNIGHT, Donald E., «En busca de los orígenes del romanticismo en España (Cadalso, Young y las *Conjectures*): hipótesis y analogía», 58 (1982), pp. 237-261.

VALERO JUAN, Eva, «Independencia y romanticismo en el Perú: tentativa, impostura y derrotero», 86 (2010), pp. 253-277.